

A Libres del pecado: el paralítico y sus amigos.

❖ **Las causas de la enfermedad.**

- Una vida de pecado había llevado a este hombre a una parálisis incurable. Está claro que la causa de muchas enfermedades se encuentra en la transgresión de las leyes divinas, especialmente las de la salud.
- Sin embargo, esta visión puede limitar nuestra comprensión de la enfermedad. Desde que el pecado entró en el mundo, causa enfermedad. Puedes sufrir un cáncer de pulmón sin haber fumado nunca. ¿Por qué? Por el mal que reina en este mundo.
- El paralítico sufría por su propio pecado, pero tenía dos cosas a su favor: amigos que se preocupaban por él; y un Salvador que siempre tiene tiempo para dar descanso al necesitado.

❖ **La liberación de la culpa.**

- Jesús fue directo a la raíz del problema. La parálisis solo era un síntoma. El origen estaba en el interior. Necesitaba ser perdonado y liberarse de la culpa.
- Una vez que obtuvo el perdón y, con él, el descanso espiritual que necesitaba, su enfermedad era tan solo una molestia llevadera.
- Nuestro Salvador nos asegura que podemos descansar en la seguridad de su amor, su gracia y su perdón ahora mismo, incluso en medio de nuestro sufrimiento.

B Libres del desánimo: Elías Tisbita.

❖ **Las causas del desánimo.**

- La amenaza de Jezabel le hizo entrar en pánico. Dominado por el miedo huye sin rumbo fijo.
- ¿Falta de fe? No, su fe seguía firme (1R. 19:10). Había estado sometido a una fuerte presión, y el decreto de muerte quebró sus fuerzas.
- En este estado, no podía pensar con claridad. Necesitaba descanso, pero no sabía dónde o cómo encontrarlo. Simplemente, huía.
- El caso de Elías nos enseña a no juzgar al que cae en el desánimo o la depresión. Al contrario, apóyale, escúchale y ánimoale.

❖ **La desesperación.**

- Abandonado a pensamientos negativos, Elías se dio cuenta de lo que su huida significaba para el pueblo de Israel. Tal vez había arruinado la reforma que se estaba produciendo, tal vez había defraudado a Dios, tal vez... sería mejor estar muerto.
- Pero por fin ha dejado de huir, por fin se ha parado a reflexionar. Su oración es corta (1R. 19:4), pero es la oportunidad de Dios para intervenir.
- Tal vez no podamos sentir a Dios, o nos veamos indignos de su atención, pero Dios está allí, a nuestro lado, mirándonos con amor y ternura.

❖ **Levantarse y seguir.**

- Antes de obtener el descanso espiritual, Elías necesitaba descanso físico: comer y dormir. Ahora estaba preparado para su encuentro con Dios.
- Dios dirige ahora sus pasos, le hace reflexionar y, en la tranquilidad de un silbo apacible, le encomienda nuevas tareas a realizar (1R. 19:11-18).
- Su vida no acababa debajo de un enebro. Aún haría descender de nuevo fuego del cielo, aún tenía que buscar a los 7.000 que buscaban la reforma espiritual de Israel, aún había nuevas amistades que realizar. ¿El final? ¡Un carro de fuego y un viaje directo al Cielo!
- Cuanto más oscura veamos nuestra vida, tanto más debemos acudir a Dios para encontrar descanso.